
*Historia y situación política
actual de Argentina.*

*Breve ensayo en búsqueda de la comprensión de
la problemática argentina.*

Marcelo Javier de los Reyes*

Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

Documentos de trabajo n° 10, Buenos Aires, abril de 2002.

*Presidente del CEID.

Historia y situación política actual de Argentina

Breve ensayo en búsqueda de la comprensión de la problemática argentina¹

*Lic. Marcelo Javier de los Reyes**

Recientemente la situación de Argentina ha ocupado una parte importante de los titulares de los diarios de todo el mundo y las imágenes de algunos acontecimientos han sido transmitidas por las diferentes emisoras internacionales de televisión.

Quien ha leído los artículos de la prensa o visto los noticieros ha adquirido, sin duda, una visión sesgada de la realidad argentina. Esto se debe en buena medida a que la lectura europea y norteamericana de la crisis argentina se ha limitado solamente a cómo esa crisis perjudicaba los intereses de sus empresas o de sus inversiones en la Argentina, es decir que fue una lectura económica e interesada acerca de la crisis.

Frente a los hechos ocurridos los días 19 y 20 de diciembre de 2001, en los que hubo saqueos a supermercados, en los que la población salió a la calle a reclamar la renuncia del gobierno, en los que la policía ejerció un uso desmedido de su fuerza y que llevaron finalmente a la renuncia del presidente Fernando De la Rúa y de su gabinete, así como luego, a fin de año, las protestas de la gente que provocaron la renuncia de otro presidente, Adolfo Rodríguez Saa, designado por la Asamblea Legislativa, debemos formularnos algunas preguntas: ¿Por qué ocurrieron? Es decir, cómo se llegó a esa situación. Las otras preguntas que debemos hacernos es ¿Cómo los argentinos soportaron todo lo que ocurrió en estos últimos años? ¿Cómo permitieron que su dignidad fuera avasallada como lo fue?

Cabe destacar aquí que cuando nos referimos a la Argentina estamos hablando de la tercera economía de América Latina, detrás de Brasil y México con un

* Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente doctorando en Ciencias de la Comunicación Social, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Austral. Presidente del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), miembro del Consejo Argentino para la Relaciones Internacionales (CARI) y profesor de la Maestría en Inteligencia Estratégica Nacional dictada según convenio marco firmado por la Escuela Nacional de Inteligencia y por la Universidad Nacional de La Plata (ENI – UNLP). Profesor de la Licenciatura a Distancia en Relaciones Internacionales del Instituto de Enseñanza Superior del Ejército de la Escuela Superior de Guerra (IESE – ESG).

¹ Exposición presentada en la Universidad Dankook, en la Universidad Nacional de Seúl, en la Universidad Kyung Hee, en el Korean Council on Latin America and the Caribbean y en la Universidad Paichai de Taejon, Corea (26 de abril al 3 de mayo de 2002).

Producto Bruto Interno de US\$ 281.900 millones² y con una población de casi 37 millones de personas

En esta exposición intentaré ir dando respuesta a estos interrogantes, a ver las responsabilidades de cada uno de los actores y a analizar si la Argentina tiene una salida frente a esta situación.

En primer lugar intentaré responder a las últimas preguntas que se pueden focalizar en la tolerancia de la población ante terribles abusos del poder, entendiendo poder como Estado, dirigencia política e intereses económicos privados.

Para ello es imprescindible remontarnos a los inicios de la historia argentina para analizar el *componente psicosocial* de la población argentina.

Conformación de la sociedad argentina

Al momento de la conquista española en el Río de la Plata, a principios del siglo XVI, el territorio estaba poblado por indios que fueron exterminados tanto por los españoles durante la época de la colonia como durante el virreinato, así como también por el gobierno nacional que necesitaba sustentar el crecimiento de la economía, sobre la base de la producción agropecuaria. Para ello debió disputarle la tierra a su verdadero dueño, el indio, a los efectos de lograr la expansión de las tierras cultivables.

La conquista del territorio luego de la independencia nacional en 1816, podría sintetizarse en tres etapas:

- a. Durante el gobierno de Bernardino Rivadavia con la Ley de Enfiteusis de 1826, a través de la cual se otorgaron tierras en arriendo permitiendo —posteriormente— que unos pocos arrendatarios se convirtieran en grandes propietarios.
- b. Esta apropiación de la tierra por parte de los arrendatarios fue llevada a cabo gracias al gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Brigadier General Juan Manuel de Rosas, quien les otorgó la opción de comprar esos terrenos o de cederlos³. El profesor de la Universidad de Birmingham H. S. Ferns escribió *que de esta manera el principal recurso natural de la Argentina fue distribuido, y así fue como se echaron las bases económicas de la estructura de clases y la del poder político*⁴. Rosas consolidó el poder de los sectores ganaderos basados en la explotación de grandes

² Estas cifras corresponden a mediados del año 2001.

³ H. S. Ferns. *La Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1973, p. 106.

⁴ *Idem*.

extensiones de tierra y con el objetivo de incorporar tierras llevó una campaña contra los indios que finalizó con un pacto en 1833.

- c. La última etapa fue llevada a cabo por el general Julio Argentino Roca hacia fines de la década del '70 en lo que se denominó "La Conquista el Desierto", en realidad un desierto poblado de indios que fueron exterminados o tomados prisioneros. Con esta campaña se cierra la ocupación del territorio nacional.

El indio en muchos casos fue cediendo pacíficamente sus propiedades pero en otras debió defenderlas tanto contra el español como contra sus descendientes, los primeros gobiernos argentinos.

Pero en la formación de la sociedad argentina debemos tener en cuenta a otro personaje: el *gaucho*.

Las expediciones de conquista españolas no llevaban mujeres y en cuanto el indio fue sometido por los conquistadores, las indias pasaron también a ser las mujeres del conquistador que provenía de Castilla o de Andalucía cuyos hijos dieron origen al *mestizo*, según la denominación de los delegados reales, pero que nosotros conocemos como *gaucho*⁵.

El gaucho era un hombre simple, que no recibió instrucción ni cultura, pero que aprendió a convivir con la naturaleza y a vivir de lo que ella le ofrecía en un ambiente privilegiado. La naturaleza le proporcionaba su alimento, el ganado sin dueño que había en la extensa llanura y le proporcionaba su transporte y su amigo fiel, el caballo.

Era fundamentalmente libre y rebelde, pero cuando tuvieron orígenes las estancias era el gaucho el que realizaba las labores de arrear el ganado, marcarlo, faenarlo, salar las carnes y preparar los cueros que producían las estancias.

Pero otros preferían vagar en libertad, vivir al día y no someterse al trabajo rural, pues la naturaleza se lo permitía. Muchos de ellos también sirvieron en las milicias irregulares en la lucha por la independencia de España.

Cabe agregar que paralelamente al indio, al gaucho y al español, convivía con ellos un considerable porcentaje de población negra originada en la esclavitud, pero que fue decreciendo con motivo de las guerras de independencia, las guerras civiles y la epidemia de fiebre amarilla de 1870.

Emilio Corbiere escribió en 1929 un libro sobre el gaucho en el cual también destacó la escasa propensión de los españoles oriundos de Castilla al trabajo metódico y ordenado de la tierra, lo cual contrastó con los obreros europeos que

⁵ Emilio P. Corbiere. *El gaucho. Desde su origen hasta nuestros días*. Sevilla: Renacimiento, 1998, p. 20 y 21.

llegaron a la Argentina en inmigraciones posteriores, los cuales llevarían a través de su perseverancia y su trabajo a que el país se convirtiera ya a fines del siglo XIX en uno de los principales productores agropecuarios⁶.

Hacia el último cuarto del siglo XIX comenzó la gran inmigración europea --mayoritariamente italiana y española pero también de franceses, alemanes, judíos, polacos y rusos-- como consecuencia de la recesión por la que transitaba Europa. Estos nuevos inmigrantes habían sufrido guerras y calamidades lo que los llevó a una constricción al trabajo y a una necesidad por la supervivencia.

Esta nueva inmigración fue poblando los campos y avanzando sobre los territorios donde vivía el gaucho que no era dueño de la tierra y que en más de una oportunidad debió mudar su casa porque la tierra empezaba a tener dueños y comenzaban a instalarse los alambrados⁷. El gaucho no se adaptó a las nuevas circunstancias y generalmente debió ocupar los puestos de trabajo menos calificados frente al inmigrante europeo.

Es relevante comprender que el gaucho lo tenía todo en su pacífica convivencia con la naturaleza y que había aprendido a gozarla porque le ofrecía su alimento y su refugio, mientras que los nuevos inmigrantes blancos debían trabajarla, debían explotarla para hacerla rendir. Eran dos formas de pensamiento, dos culturas, absolutamente diferentes.

Acorde con el espíritu abierto de nuestra Constitución Nacional de 1853 que brindaba y brinda en la actual de 1994 los mismos beneficios para los argentinos **“y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”**⁸, la población de la Argentina pasó de 1.750.000 habitantes en 1869 —cuando se realizó el primer censo nacional— a 11.600.000 en 1929.

Hacia 1930 la población rural comenzó la desaceleración de su crecimiento hasta alcanzar tasas negativas hacia mediados de la década del '40. Paralelamente comenzó a descender la proporción de la población extranjera en el total de la población, la cual se estimó en un 23,5% para 1930⁹. Con motivo de la desocupación originada en la recesión que afectó la economía mundial el gobierno argentino estableció trabas a la inmigración incrementando el arancel en los consulados argentinos y suspendiendo el otorgamiento de visas¹⁰.

Por estos años se produjeron migraciones internas del campo a la ciudad en las cuales las poblaciones de las provincias afluyeron mayoritariamente hacia la ciudad de Buenos Aires y el cordón perimetral que se halla localizado en la jurisdicción de la Provincia de Buenos Aires. El origen de estas migraciones

⁶ E. Corbiere. *Op. cit.*, p. 153-155.

⁷ *Ibid.*, 161 y ss.

⁸ Preámbulo de la Constitución Argentina.

⁹ Mario Rapoport y Colaboradores. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Macchi, 2000, p. 270-271.

¹⁰ *Idem.*

estaba en la búsqueda de oportunidades que podía generar el proceso de industrialización.

Con posterioridad se produce un incremento de la inmigración de los países limítrofes a la que, hacia 1980, comenzó a sumarse la inmigración asiática. Hacia la década del '90 la paridad cambiaria entre el dólar y el peso atrajo una nueva oleada de inmigrantes de los países sudamericanos quienes procuraban obtener un remanente de sus salarios para enviarlo a sus países de origen. Durante estos años también comenzó a apreciarse una inmigración de los países de África Subsahariana.

Todas estas corrientes migratorias no deben considerarse un dato menor toda vez que ha hecho de la Argentina un país básicamente poblado por ellas conformando un caso que podríamos considerar prácticamente único.

Este ha sido un factor que impidió que se produjera una cohesión social y una conformación de una identidad nacional. Cada oleada migratoria impidió que se asentara la precedente y una fusión con la población nativa.

A ello debe sumarse una falla en la educación argentina, pues se caracterizó por una formación enciclopedista que puso el acento en la historia y la geografía europea más que en las tradiciones y en los demás elementos que llevan a la formación de una identidad nacional. De manera que tampoco la educación argentina supo incorporar a la inmigración y a veces tampoco a sus hijos argentinos.

Factores políticos

Poco después de las guerras de la independencia, las guerras civiles y las divisiones políticas marcaron al país durante buena parte del siglo XIX. Al igual que el resto de los países latinoamericanos, la población se dejó llevar por los caudillos regionales y nacionales, poniendo el acento más en la persona o en el dirigente, que en un programa de gobierno.

Generalmente, en términos políticos, la historia argentina parecería mostrar una constante en la división de su sociedad. Primero fueron unitarios y federales; luego con la creación a fines del siglo XIX de la Unión Cívica Radical (UCR), el partido más antiguo en existencia de la política nacional, se produjo la división entre conservadores y radicales, la cual hubo de perdurar hasta 1945 en vísperas de la llegada del general Juan Domingo Perón.

La asunción de Perón al gobierno (1946-1955), por un lado se insertó en esa necesidad de una gran parte de la población de acompañar a una figura, a un líder que gobierne con medidas populistas y, por otro lado, dio lugar a una

nueva división en la sociedad entre *peronistas* y *antiperonistas*. Esta fue otra marca que perduró varias décadas en la sociedad.

Los siete años de la dictadura militar (1976-1983) también dejaron sus secuelas en la sociedad con motivo de las violaciones a los derechos humanos, produciendo profundas heridas a raíz del tema de los *desaparecidos*.

Parecería existir siempre alguna razón que lleva a la fragmentación de la sociedad.

Factores económicos

En lo económico nuestro país también careció de proyectos y su orientación siempre estuvo marcada por el contexto internacional pero sin una verdadera reflexión sobre cuál era el horizonte hacia el que debían dirigirse los destinos del país. Hubo intentos en la historia pero todos ellos fracasaron.

Argentina ingresó al siglo XX con una economía que se basó en el modelo agroexportador que tenía como socio principal a Gran Bretaña. Salvando las distancias, este proyecto guarda algunas similitudes con el inicio del Japón moderno de la era Meiji, abierto a Occidente con el uso de la fuerza. Jean Chesnaux dice que:

Hasta comienzos del siglo XX, Japón dependió de Occidente: le pedía técnicos y le enviaba sus estudiantes y capataces; le compraba material de equipo y tomaba capitales a préstamo. (...) Sin embargo el comercio japonés dejó de tener, a comienzos del siglo XX, una estructura puramente colonial: las exportaciones de materias primas disminuyeron en beneficio de las exportaciones de productos manufacturados, a la vez que aumentaron las importaciones de materias primas.¹¹

Pero Argentina no pudo avanzar como Japón. Se quedó en el primer escalón y continuó atada a los intereses del país hegemónico por décadas.

El proyecto de la que se denomina “generación del ‘80” —al cual muchos miran en la Argentina como el “gran proyecto nacional”— tuvo sus rasgos positivos pero también fracasó y giró en torno del proyecto británico de división internacional del trabajo. Al igual que el resto de América Latina, Argentina se centró en el desarrollo de una economía basada en la producción primaria o con algún grado de transformación de esa producción.

Durante la segunda posguerra, durante el gobierno del general Juan Domingo Perón parecía probable llevar adelante una profundización en el proceso de

¹¹ Jean Chesnaux. *Asia oriental en los siglos XIX – XX*. Barcelona: Labor, 1976, p. 46

industrialización, pero pronto se dilapidaron los recursos en pos de una política populista y Perón esperó que el crecimiento de la Argentina se diera a partir de una tercera guerra mundial, al igual de lo que ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial. El conflicto de Corea en la década del cincuenta parecía que iba dar inicio a ese conflicto, pero felizmente esto no fue así.

La última vez que se pensó en un proyecto serio de desarrollo —basado en inversión extranjera y nacional— en un proceso industrialista fue durante la presidencia del Dr. Arturo Frondizi (1958-1962). En su momento fue muy criticado por diferentes sectores de la sociedad, pero al igual de lo que le ocurrió al presidente Arturo Illia la distancia temporal de los hechos los ha revalorizado.

Los antecedentes de la crisis actual

Cada hecho que ocurre a lo largo de la historia tiene otros hechos como sus antecedentes. La actual crisis argentina, de una profundidad, de una magnitud y de una incertidumbre no conocida hasta el presente, tiene sus raíces fundamentales en un proceso que reconoce tres momentos claves de tres gobiernos diferentes, tanto en términos ideológicos como institucionales, pero que incluyeron al mismo hombre en un cargo público.

Los tres gobiernos fueron el de la dictadura militar (1976-1983), el gobierno del presidente Carlos Saúl Menem (1989-1999) y el gobierno del presidente Fernando De la Rúa (1999-2001). Es decir, un gobierno de facto y dos gobiernos democráticos de diferente signo político, que aplicaron en lo económico el neoliberalismo a ultranza y que contaron con la presencia del Dr. Domingo Felipe Cavallo en su gabinete.

Si bien no he nombrado aquí al gobierno del presidente Raúl Alfonsín (1983-1989), le cabe a esa gestión otro tipo de responsabilidades y debe ser enmarcada en un contexto internacional diferente. Si bien hubo logros durante su gobierno, entre los que cabe destacar el fortalecimiento de la democracia, la reinserción de la Argentina en el seno de la comunidad de las naciones luego de la dictadura, la eliminación de las hipótesis de conflicto con Chile y con Brasil, sentando las bases de lo que luego sería el MERCOSUR, podría apreciarse que en este período hubo también cesiones en desmedro de los intereses nacionales de la Argentina. De este modo podrían mencionarse, a modo de ejemplo, la desestructuración de las Fuerzas Armadas como corolario de los juicios que se llevaron a cabo contra las juntas militares por violación de los derechos humanos y ciertas concesiones que afectaron el desarrollo de la política autónoma argentina en materia de energía nuclear.

Fue durante la dictadura militar (1976-1983) cuando se sembró la semilla del incremento de la deuda externa, de la desinversión y de la desindustrialización.

Su ministro de Economía, el Dr. Alfredo Martínez de Hoz, vinculado al sector agropecuario, con su política económica provocó la quiebra de numerosas empresas con una apertura sin control de las importaciones. Durante esta gestión el Dr. Cavallo fue presidente del Banco Central durante aproximadamente dos meses, en los cuales nacionalizó la deuda del sector privado incrementando de una manera considerable la deuda externa.

El gobierno del presidente Menem (1989-1999) sentó el crecimiento nacional sobre los siguientes *pilares económicos*¹²:

- la estabilidad macroeconómica,
- la convertibilidad monetaria,
- las privatizaciones y la reforma del Estado,
- la apertura de la economía,
- la desregulación del mercado y
- la competitividad y la productividad

Buena parte de estos pilares económicos se llevaron a cabo durante la gestión del ministro de Economía Domingo Cavallo. Es cierto que los datos macroeconómicos reflejaban un crecimiento del país, pero no hablaban de cómo se redistribuía la riqueza entre la población, y tampoco reflejaban los datos reales de desempleo, el cual aumentó considerablemente.

La convertibilidad monetaria que impuso la paridad 1 a 1 entre el peso y el dólar fue una herramienta para poner fin a la hiperinflación y se debió salir de ese plan durante la misma gestión del presidente Menem, pero éste se convirtió en el elemento que le permitió mantener un gasto fiscal irresponsable y un manejo corrupto¹³.

Con respecto a las privatizaciones de las empresas del Estado —varias de ellas deficientes— fue un negocio para algunos funcionarios así como para las empresas que se hicieron cargo de ellas, pues se trató del traspaso de un monopolio del Estado a un monopolio u oligopolio privado. La desregulación de los servicios públicos nunca se produjo.

Nuevamente la apertura indiscriminada del mercado argentino ocasionó un sinnúmero de quiebras de empresas nacionales. Con referencia a las reformas en el sistema financiero y bancario, permitieron el ingreso y salida de flujos de dinero que sólo buscaron la especulación y que en muchos casos tuvieron dudosos orígenes.

¹² “Presidencia Menem: ‘La transformación de la década del ‘90’”. Jefatura de Gabinete de Ministros, 4 de diciembre de 1998.

¹³ “Argentina frente a sí misma” (Reportaje a Lawrence Whitehead de la Universidad de Oxford). En: *BBC Mundo* <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_172.3000/1723396.stm> (Consulta: 21/01/2001)

La crisis actual

Con estos antecedentes llegamos a la actual situación, con una sociedad que respaldó en sus comienzos al gobierno de Menem pero que luego de una década se cansó de vivir en la incertidumbre, en la corrupción y en la injusticia social.

La población argentina muestra una apatía a participar en los partidos políticos, apatía que se fue incrementando a medida que la recuperación de la democracia en 1983 no le fue dando las respuestas que deseaba y necesitaba. Por el contrario, la situación social se fue degradando progresivamente alcanzando un ritmo vertiginoso a mediados de la década del '90 durante la gestión del presidente Carlos S. Menem.

El gobierno de la Alianza, encabezado por el presidente Fernando de la Rúa, demostró ser sólo un oportunismo electoral, sin proyectos serios de transformación. La sociedad argentina creyó en su discurso moralizante, en su discurso anticorrupción, pero la continuidad del modelo económico de Menem y la implementación de más medidas de corte neoliberal fueron anunciando su final.

En las elecciones de octubre de 2001 la mayoría de la población impugnó sus votos o votó en blanco intentando demostrarle a la dirigencia política su repudio a la corrupción y a la política económica. No obstante, los candidatos asumieron sus cargos con escasos porcentajes de votos.

El embargo de los ahorros —conocido bajo el poco feliz nombre de “corralito financiero” — impuesto por el ministro de Economía Domingo Felipe Cavallo para evitar que los ahorristas retiraran sus fondos de los bancos, se transformó en un elemento que movilizó a las clases medias a sumarse a la protesta social que desde hacía tiempo venían realizando otros sectores de la población.

Los grandes ahorristas y las grandes empresas, en conocimiento de las medidas que se iban a tomar por encontrarse cerca del poder, retiraron sus fondos durante el fin de semana anterior y los trasladaron en su mayoría a bancos del Uruguay, que incluso permanecieron abiertos ese mismo fin de semana para recibir los depósitos.

El robo de los ahorros de la población llevó a que esta identificara como culpables a los políticos, a los bancos y a las empresas extranjeras y nacionales que se beneficiaron de las privatizaciones llevadas a cabo durante la gestión de Menem. Estas empresas se beneficiaron durante más de una década percibiendo tarifas mucho más altas que las que se perciben en Europa. En muchos casos, gozaron y gozan de situaciones monopólicas u oligopólicas, vaciaron económicamente las empresas que eran del Estado —como lo hicieron

con Aerolíneas Argentinas o la petrolera YPF—, no dieron cumplimiento a los contratos y se convirtieron en la principal fuente de ingresos de sus casas matrices en Europa.

Era comprensible que el descontento social creciera y ante esa posibilidad el gobierno del Dr. De la Rúa impuso el estado de sitio. La respuesta de los argentinos fue desconocer la medida y salir a la calle, en los barrios y en la mítica Plaza de Mayo, para manifestar su descontento y pedir la renuncia del gobierno.

La situación se reiteró con el gobierno del presidente Adolfo Rodríguez Saa, elegido por la Asamblea Legislativa, contribuyendo a su caída, y también con el actual gobierno del Dr. Eduardo Duhalde.

Los dirigentes políticos de todos los partidos no percibieron que se estaban alejando de la sociedad y, aún hoy, parecen no haber percibido con claridad los hechos de diciembre de 2001. Pareciera que la sociedad transcurre por un sendero y los políticos, los economistas políticos y los sindicalistas por otro.

A partir de diciembre los argentinos comenzaron a formar asambleas de vecinos mostrando un verdadero estado de anarquía bajo el lema “que se vayan todos” —con referencia a los políticos y el resto de la clase dirigente—, con un absoluto desconocimiento de que la transformación debe producirse desde adentro, es decir, desde el mismo sistema político.

Reflexiones finales

Como fue expuesto anteriormente la sociedad argentina no logró una cohesión social que le diera identidad, una pertenencia. La historia no le dio tiempo a incorporar y asimilar los riquísimos bagajes culturales, producto de las diferentes inmigraciones. Como consecuencia de ello, como sociedad no logramos tener una *unidad de origen*, una *unidad de creencia* y mucho menos aun una *unidad de destino*.

Estas carencias sumadas a la falta de un diseño que contemplara los grandes objetivos nacionales y la falta de una dirigencia política acorde a las circunstancias impidió la creación de un concepto argentino de **Nación**.

La falta de proyectos y de un compromiso de la sociedad en la gestión de gobierno llevó a las distintas dirigencias —política, económica, sindical— a un estado de impunidad y de corrupción no conocido hasta el momento.

Gradualmente los gobiernos fueron reduciendo el poder del Estado y haciendo vulnerable al país a través de una sospechosa privatización de sus empresas, de

la apertura desmedida de la economía, de la flexibilización laboral y del libre flujo de capitales.

Esta situación social particular favoreció el avance de las medidas del *capitalismo salvaje* o, como lo ha denominado el sociólogo francés Alain Touraine, *capitalismo desvinculado del resto de la sociedad*¹⁴. En función del aumento de la marginalidad, de la exclusión social, preferiría denominarlo *capitalismo sin trabajo*, pero al que los *sacerdotes* del neoliberalismo denominan *libremercado*.

Estimo que en la Argentina se han dado las condiciones para que las recetas del neoliberalismo erosionaran el Estado y a las instituciones. El mismo Alain Touraine recientemente ha expresado

*que lo que pasa en la Argentina va a pasar en Europa, que está en vías de argentinizarse, porque los europeos no se interesan en la producción. Lo que pasa en Argentina debería impresionar aún más porque no es una locura local*¹⁵.

Más allá de los factores internos de la crisis argentina --que más que económica es una crisis moral--, se ha puesto en evidencia la responsabilidad que tienen los organismos de crédito mundial como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, quienes deberían monitorear lo que los gobiernos realizan con el dinero que esos organismos les prestan. No es esta la única crisis de un país en la que las autoridades del FMI se encuentran comprometidos y ello ha ocasionado comentarios en su contra por parte de ex integrantes de esos organismos como Joseph Stiglitz, ex-economista jefe del Banco Mundial¹⁶.

El Dr. Cavallo en su última gestión durante el gobierno del Dr. De la Rúa implementó una operación que se denominó "megacanje" de la deuda externa, a través de la cual se renegoció la deuda con el objetivo de bajar las tasas de interés, mediante el cambio de títulos de la deuda. Actualmente la justicia argentina está investigando el tema y entre los acusados se encuentra también el ex subsecretario del Tesoro de los Estados Unidos David Mulford, "hombre clave de la operación"¹⁷.

Los fiscales que tienen a su cargo la investigación consideraron que "los servicios de **intereses adicionales que el Estado deberá pagar como consecuencia de esta operación, según los primeros cálculos, totalizan 37.909 millones de dólares**" y afirmaron que "para lograr un reducido alivio

¹⁴ Patricio Arana, José Crettaz. "Alain Touraine. 'La globalización no existe'". En: *Mediomundo*, año 4, segunda época, número 3, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Austral.

¹⁵ "Alain Touraine: 'La Argentina es un país que no existe'". En: *Clarín* <http://www.clarin.com/ultimo_momento/notas/2002-04-04/m-36093.htm> (Consulta: 05/04/2002)

¹⁶ Gregory Palast. "FMI: Cuatro pasos hacia el infierno". En: *Piketes* <<http://www.piketes.com.ar/documentos/fmi.htm>> (Consulta: 29/03/2002).

¹⁷ Daniel Gutman. "Acusan a De la Rúa y Cavallo por fraude con el megacanje". En: *Clarín* (martes 12/03/2002) <<http://www.clarin.com/diario/2002-03-12/p-01401.htm>>

financiero en los primeros seis años, **se agudizó la situación en los 24 años subsiguientes**¹⁸.

Entonces cabe formularse otras preguntas: ¿los funcionarios de los organismos internacionales de crédito pueden realizar estas operaciones desconociendo la gravedad de la situación y las irregularidades a las que incurrir? Dado que en todas las operaciones que perjudicaron a la Argentina estuvo como funcionario el Dr. Cavallo ¿Para qué intereses trabaja el Dr. Cavallo?

Los funcionarios del FMI, que están exentos de pagar los impuestos que obligan a pagar a los ciudadanos de los países pobres, recomiendan siempre más ajuste a los países que se encuentran en recesión. El resultado: mayor recesión.

Los países que han aplicado sus recetas han incrementado la exclusión, la marginalidad y la pobreza.

Finalmente, ¿puede la Argentina tener alguna esperanza?

Hemos visto los diferentes actores de esta crisis. En primer lugar, podríamos tomar la figura del árbol para representar a la sociedad. Ese árbol vio desaparecer sus raíces, el indio y el gaucho, y un árbol sin raíces no puede desarrollar un tronco fuerte, aún más si se le realizan injertos, la inmigración. De tal manera que ese árbol no podía dar ramas fuertes y sanas y este es el resultado: su sociedad actual.

Actualmente se está encendiendo una luz de esperanza. La población ha percibido que debe actuar. A partir del momento en que empezaron a organizarse en asambleas vecinales, estas han ido decreciendo en importancia. Pero también están emergiendo propuestas para formar nuevos partidos políticos y se están organizando jornadas en universidades con miras a formar una nueva dirigencia en todos los sectores.

Por su parte la dirigencia política y económica tradicional --que han respondido a sus propios intereses y a los transnacionales-- deberán conducir un período de transición hasta tanto se formen los nuevos dirigentes. Sería lógico suponer que si en octubre del 2001 los políticos actuales habían perdido toda legitimidad, no podrán revertir esa situación en las próximas elecciones. Es probable que una nueva dirigencia pueda fortalecer la presencia del Estado y de los organismos de contralor.

Las crisis también son oportunidades para todos los sectores y es muy probable que la economía argentina vuelva a ser una economía de producción. Ya hay empresas que están haciendo uso de la creatividad para responder a la crisis, otras están viendo que la devaluación puede ser un incentivo para exportar.

¹⁸ *Idem.*

Pero donde no se puede aventurar es en lo que se refiere a los organismos de crédito internacionales, cuyo debate interno ha quedado al descubierto a partir de la crisis económica. Cada vez más artículos periodísticos y reportajes a economistas les atribuyen responsabilidad en la manipulación de las economías y de las crisis.

Por otro lado es indispensable observar el rol de las empresas en estos juegos de relaciones, de corrupción e incluso de crimen organizado. Ha quedado demostrado que la dirigencia política argentina es, en un alto porcentaje, corrupta. Pero paralelamente a la crisis de la Argentina se dieron los casos de la empresa Enron y de la consultora Andersen que han puesto al descubierto la corrupción en los Estados Unidos.

Actualmente en España están investigando al Banco Bilbao Vizcaya —banco español que adquirió al Banco Francés en la Argentina— por “donaciones” realizadas a hombres fuertes de países latinoamericanos como Venezuela, Perú, Colombia y México.

Retomando a Touraine, diría que ningún país está exento de que le ocurra lo que le ocurrió a la Argentina. El incremento de la brecha social creada a través de este *capitalismo sin trabajo* no es solamente una cuestión que afecta a la Argentina, sino que se trata de una cuestión global que afecta al resto de América Latina, África, el Este Europeo e incluso y salvando las distancias, a las sociedades de los países centrales. Si no fuera así no hubiese aparecido una extensa literatura en el Norte como por ejemplo *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia* de Pierre Rosanvallon, *La nueva era de las desigualdades* de Pierre Rosanvallon y Jean-Paul Fitoussi, *Geopolítica del Caos* de Ignacio Ramonet y *El horror económico y Una extraña dictadura*, ambos de Viviane Forrester¹⁹. A los que se pueden agregar *¿Qué es la globalización?* de Ulrich Beck y *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar* de Hans-Peter Martín y Harald Schumann y buena parte de los libros de Noam Chomsky. Las protestas antiglobalización de Seattle, Génova, Gotenburgo, Buenos Aires, Barcelona, Praga, son testimonios de una preocupación que alcanza a todo el mundo. Incluso el cine francés cuenta con el valioso film *Recursos Humanos*, que muestra los trasfondos y los efectos del desempleo.

En un artículo titulado *Nueva Zelanda, la decepción*²⁰ el economista británico John Kay nos describe la experiencia neocelandesa en materia de *libertinaje económico* (la expresión es mía). Los economistas han hecho estragos en un país que tenía un alto grado de desarrollo y un relevante estado de bienestar. Kay dice allí que *Nueva Zelanda es la Argentina de la segunda mitad del siglo XX, es un país que puede*

¹⁹ Marcelo Javier de los Reyes. “Socjademokracja w Argentynie. Idee i rzeczywistość”, (Socialdemocracia en la Argentina: intelectualidad y realidad). En: *Doktryna i ruch socjaldemokratyczny. Historia i współczesność*, E. Olszewski (red.), Puławy (Polonia) 2001, pp. 275-288.

²⁰ John Kay. “Nueva Zelanda, la decepción. Apogeo y caída de un experimento económico”. En: *Clarín* (Económico), 3 de septiembre de 2000, p. 18.

formar parte de un muy selecto grupo de naciones: las que alguna vez fueron ricas, pero ya no lo son.

Tal vez resulte apropiado repetir aquí el final del citado artículo de John Kay:

Los economistas deben estar agradecidos por tales experimentos. Pero en general suele ser mejor no tener que vivir en los países donde esos experimentos se realizan.